

Libros raros de su Biblioteca, y que no podía menos de ser alguna cosa exquisita. El Emperador, como siempre en lo ininteligible se sospecha algo admirable, curioso de saber lo que contenian aquellos oscuros caracteres, dixo á Teofanes que buscasse quien supiese descifrarlos; á que Teofanes respondió, que no discurría que hubiese en todo el Imperio hombre capaz de hacerlo, sino Focio. Esto se hacía muy verisimil, porque de hecho Focio era sugeto de erudicion, y capacidad extraordinaria, excelente Gramático, Poeta, Orador, Matemático, Filósofo, Astrónomo, Médico, Teólogo, en que lo mas admirable fue adquirir tantas ciencias, habiendo estado siempre en empleos Políticos, y Militares. Siendo llamado Focio, le fue fácil descifrar lo que él mismo había cifrado. Basilio, que era de baxa esfera, se lisonjeó extremadamente de verse entroncado en la descendencia de un Rey que le había precedido ocho siglos. Aun reducido el escrito á los caracteres comunes, restaban algunas obscuridades, cuya ajustada explicacion, dada por Focio, no dexó duda de su recta inteligencia. Nadie pudiera adivinar qué significaba esta voz misteriosa *Beclas*, sino el mismo que con estudio la había fabricado. Descubrió el engañoso intérprete notadas en ella las seis personas que constituían la Familia Imperial; porque cada letra de aquella voz era inicial del nombre de alguno de los seis sugetos. La *B* de Basilio, la *E* de su muger Eudoxia, las quatro restantes pertenecian á quatro hijos que tenían, Constantino, Leon, Alexandro, y Estéfano. Todo lo que se seguía en el quaderno, eran promesas de prosperidades á los sugetos señalados en aquella enigmática voz. Este agudo artificio autorizó mas á Focio con el Emperador Basilio, que á Daniel con el Rey Baltasar la interpretacion de la misteriosa escritura: *Mané, Thecel, Phares*. Fue re- puesto en la Silla Patriarcal, muerto el Santo Patriarca Ignacio, y dominó siempre el espíritu de Basilio, corrompiendo la buena índole de aquel Príncipe, con harto perjuicio de la Iglesia.

## USO DE LA MAGICA.

### DISCURSO QUINTO.

**Q**ue hay hechiceros, y hechicerías, consta de la Escritura, y del comun consentimiento de la Iglesia. Que haya tantos, y tantas, como el Vulgo piensa, es aprehension propia de la rudeza del Vulgo. Si solo se hiciese cuenta de la malicia del Demonio, y de la flaqueza del hombre, no hay duda que nos veríamos inundados de hechiceros: porque son muchos los perversos que buscando la felicidad en el seno de la desdicha, á todo riesgo del alma quieren hacer fortuna; y el Demonio, para mal suyo, y nuestro, les prestaría facil su asistencia, si, ó el Angel Custodio no le estorbasse llegar á estos abominables contratos; ó Dios, usando de su imperio, no tuviese su malicia en cadenas. De qualquiera modo que sea, toca á la Providencia impedir que totalmente se baraje la economía del Orbe, como sin duda sucedería, si á aquella criatura, igualmente valiente que infeliz, se le dexase suelta la rienda para exercer en daño nuestro su actividad. Confundiría los Elementos, jugaría como con una pelota con todo el globo de la tierra, y aun no sé si estarían libres de sus violentos soplos las luces del Cielo. Esto podría hacer un Demonio solo. ¿Qué harían tantos millares?

*Sed Pater Omnipotens speluncis abdidit atris.*

*Hoc metuens, molemque, & montes insuper altos*

*Imposuit.*

2 En materia de hechicerías, tanto como en la que mas, circulan, y se propagan las fábulas del Vulgo á los Escritores, y de los Escritores al Vulgo. Trasládase á los Li-

bro lo que fingen los vulgares, y despues creen los vulgares lo que hallan en los Libros. De este modo la fábu-  
la que nació en el rincon de una Aldea, viene á ocupar  
todo el ámbito del Mundo. Es menester, pues, leer con  
suma desconfianza los Libros que tratan de esta materia.  
Ellos mismos dan motivo para eso, porque por la mayor  
parte estan llenos de contradicciones, y quimeras (a).

3 Plinio, tratando de los prodigios que se decia hacian  
los Magos Orientales con el uso de algunas hierbas, como  
con la llamada Ethiópide secar los lagos, y los ríos: con  
la Aquiménide, arrojándola entre los esquadrones enemi-  
gos, hacerles volver despavoridos las espaldas, graciosa-  
mente les pregunta cómo no se valieron del poderoso pre-  
sidio de estas hierbas en varias ocasiones, en que las Poten-  
cias Estrangeras triunfaron de los mismos Reyes que tenian  
por vasallos aquellos Magos: *Ubinam ista fuere, cum Cym-  
bri, Teutonique terribili Marte ulularent, aut cum Lu-  
cullus tot Reges Magorum paucis legionibus sterneret?*

4 La misma reflexion podríamos hacer sobre Zoroas-  
tro, Rey de los Bactrianos, á quien los antiguos recono-  
cieron por inventor, ó primer exemplar de la Magia dia-  
bólica. Fue este hombre, segun refiere Justino, vencido,  
y muerto en una batalla por Nino, Rey de los Asyrios.  
¿Pues dónde estaban entonces sus poderosas Artes? No hay,

(a) Tiene un gravísimo inconveniente el poner al Mundo en la  
creencia de que es mucho el número de hechiceros, y hechicerías:  
inconveniente que no advirtieron los que en sus Libros multiplica-  
ron tanto los cuentos pertenecientes á este asunto: y es ser ocasion  
para que muchos depravados soliciten para sus perversos designios  
la asistencia del Demonio. El que esté en el dictamen de que muy  
pocas, ó muy rara vez permite Dios al espíritu maligno esta asis-  
tencia, por malo que sea, no se arrojará á cometer un pecado atro-  
císimo, y por otra parte verisimilmente inutil. Pero haciéndose co-  
mun la creencia de que el Demonio no dexa de ayudar á quantos le  
invocan, es natural que infinitos, ó habitualmente perversos, ó en  
tal, y tal ocasion incitados de alguna violentísima pasión, conci-  
biendo cierto por este medio el logro de sus deseos, caygan en el  
horrendo crimen de invocar el auxilio del comun enemigo.

si bien se mira, alguna seguridad de que haya habido  
tal hombre en el Mundo, en atencion á la diversidad con  
que hablan de él los Autores. Platon le hace Persa, y no  
Bactriano. Dioro Sículo afirma que el Bactriano, venci-  
do por Nino, se llamaba, no Zoroastro, sino Oxíastro.  
Eudoxó, y Hermippo, Escritores muy antiguos, dicen que  
Zoroastro, inventor de la Magia, fue cinco mil años an-  
terior á la guerra de Troya, que es lo mismo que hacer-  
le muchos años anterior á la creacion del Mundo.

## §. II.

5 LA prueba de que es fabuloso infinito de lo que se  
lee de Artes Mágicas, tomada de la falta de uso,  
y utilidad en sus profesores, se podia extender discurrien-  
do por varios exemplares. Neron se dió mucho á la Má-  
gica. ¿De qué le sirvió, si no pudo evitar la conspiracion?  
Anduvo buscando hombres que tenian fama de Magos; es  
cierto que no halló sino embusteros, porque despues aban-  
donó enteramente esta aplicacion: lo que en Neron no  
puede atribuirse á arrepentimiento del delito, sino á co-  
nocimiento del embuste. Es reflexion de Plinio: *Indubitatum  
exemplum est falsæ artis, quam dereliquit Nero.* Oloa Mag-  
no dice que los Laponos, y otras gentes del Septentrion  
hacen comercio de la hechicería, vendiendo los vientos á  
los Navegantes, de modo, que por señalado precio tienen  
el viento que quieren para la navegacion que destinan.  
Y es bueno que aquellas Naciones, sin embargo de un  
tráfico tan ventajoso, son pobrísimas, segun nos refieren  
todos los Geógrafos. En verdad que los que en las aulas  
de los Príncipes, vendiendo, ó el cierzo de la vanidad, ó  
el céfiro del favor, hacen negocio de los vientos, presto  
salen de pobres. Argrimo Jonás, docto Escritor Irlandés, des-  
cubre el motivo que dió origen á este error; y es, que aque-  
llos Marineros Septentrionales tienen observadas algunas  
señales, por donde de parte de tarde conocen el viento  
que ha de correr por la mañana. Quando, pues, quiere  
partirse algun Navío estrangero, si advierten que el vien-

to indicado para el dia siguiente es favorable á la ruta que ha de seguir el Navío, se llegan al Capitan, y le dicen que como les pague tanto, ó quanto, le venderán, ó asegurarán tal viento. Hácese el concierto; y el Marinero, tomando un pañuelo del Capitan, y murmurando en él ciertas palabras, como que usa de algun rito mágico, le moja en el agua de el Mar: luego se le entrega al Capitan, previniéndole que no le descoja hasta concluir la navegacion. El viento prometido pocas veces dexa de levantarse; pero lo que suele suceder es, que se cae poco tiempo despues que el Navío se hizo á la vela. Mas esto no basta para desengañar á los que vieron la ceremonia á su parecer mágica, siendo en la verdad no mas que un embuste de aquella canalla para estafar á los Estrangeros. (*Argrim. Jon. in Anatome Blefkeniana*) (a).

6 El Emperador Adriano, viendo que los Médicos no podian curarle el fluxo de sangre, de que adolecia, se quiso servir de hechiceros; pero no los halló, y así la enfermedad fue creciendo hasta que le quitó la vida. Un Em-

(a) En toda la China es corriente, que los profesores de la Secta idolátrica de *Tao ssee* executan por la Mágia prodigios insignes; como que á un estrangero, que venga á consultarlos, sin haberle visto jamás le dicen su nombre, los de toda su familia, la positura de su casa, y otras mil circunstancias: que hacen algunas veces parecer en el ayre la figura del Gefe de su Secta, y la de sus Idolos: que hacen que una pluma por sí misma escriba, sin que nadie la toque, y lo que queda escrito es respuesta puntual á la consulta que se les hace: que en un caldero lleno de agua representan todas las revoluciones que han de arribar al Imperio. Estas, y otras maravillas refiere el Padre Du-Halde en el tom. 3. de la Historia de la China, que están vulgarizadas en aquel grande Imperio, como efectos muy freqüentes del Arte Mágico de los expresados Idólatras. Pero el Autor referido en una nota separada testifica que los Chinos sinceros, y cuerdos aseguran que todas estas son hablillas del vulgo, desnudas de todo fundamento. Estoy muy persuadido á que lo que cuentan algunos de la multitud de Hechiceros que hay en ciertas Naciones de la América, no tiene mas fundamento, que la especie que acabamos de dar de los Idólatras de la China. Véase nuestra *Ilustracion Apologética*, Disc. 21. núm. 5.

perador Romano no halla hechiceros, ni hechiceras quando los busca; y nos querrán persuadir que está lleno el Mundo de ellos. Un Alfaquí, ó Predicador Mahometano, llamado Abdalla, y tenido por el mas famoso Nigromántico que habia en toda la Africa, banderizando alguna gente, se levantó el año de 1543 contra el Rey de Marruecos. Envió este algunas Tropas, y le prendieron sin dificultad, avanzando una montaña, donde se habia hecho fuerte, sin que le valiese, ni la aspereza del sitio, ni el uso de la Mágica, aunque quiso socorrerse de ella, porque las Tropas que le cogieron, hallaron en el camino varias señas de sortilegios, como carneros degollados, con los pies cortados, y metidos por los ojos. Juzgaba aquel infeliz, engañado por otro algun embustero, que habia sido su Maestro, que tenia un gran socorro en aquella ridícula ceremonia, la qual no le sirvió de nada; siendo las reses degolladas, antes presagio de que él habia de tener la misma fortuna, que precaucion para evitarle la desgracia.

7 Isaac Aaron, de nacion Griego, Intérprete de Lenguas del Emperador del Oriente Manuel Comneno, hombre alevoso, y detestable, fue muy dado á la Magia, como se probó de haberle hallado juntamente con un Libro de esta Arte atribuido á Salomon, una caja de Tortuga, donde tenia la imagen de un hombre aprisionados los pies con unos grillos, y el corazon atravesado de un clavo. Con todos estos secretos no evitó sus grandes calamidades. Convencido de traicion, mandó el Emperador quitarle los ojos. Y porque sucediendo despues en el gobierno el usurpador Andrónico, con violentos consejos esforzó sus tiranías, Isaac Angelo, que derribó á Andrónico del Trono, le hizo cortar la lengua.

8 Generalmente los que se creen hechiceros, son una gente pobre, desdichada, y miserable. Parece que lo primero que habian de pactar con el Demonio, sería el que los colmase de honores, y riquezas. ¿Cómo rarísimo las logra? Respóndese á esto, que el comun enemigo, cuya oje-

ojeriza con ningun mal nuestro se sacia, quiere que sean infelices en esta vida, y en la otra. Bien creo del Demonio toda esta implacable rabia; pero por eso mismo que él nos aborrece tanto, habia de ostentar al Mundo gloriosos á esos miserables que se ponen en sus manos; pues con ese cebo hiciera mas prisioneros. ¿Se puede pensar que á su astucia se oculte el medio mas comun, y mas eficaz de atraher los hombres? Si ven que trata mal á esos pocos que le adoran, ¿quién buscará una esclavitud, sobre ignominiosa, de todos modos infelíz? Al contrario si dorára siquiera las cadenas en que tiene á esos cautivos, la golosina del oro traxera muchos vasallos á su dominio. El argumento, tomado de la pobreza de los hechiceros, para persuadir que es falsa su hechicería, es muy fuerte en la consideracion de S. Agustin; pues este Padre (Epist. 5.) prueba que Apuleyo no fue Mago, porque siendo ambicioso, no pasó de una moderada fortuna.

## §. III.

9 **F**uera de esto, pregunto: ¿Qué uso tienen en el Mundo esas artes diabólicas? ¿Qué efectos prodigiosos se ven de tantos hechiceros, y hechiceras como se cree que hay? ¿Quántos Príncipes, prontos á sacrificar toda la ley al ídolo de su ambicion, se valieran de ellos para adelantar sus conquistas? No obstante, rara, ó ninguna vez hallamos en las Historias, que alguno engrandeciese su Reyno por estos medios. El Príncipe sagaz, el animoso, el rico, el que tenia buenos Soldados, es el que vemos siempre que ganaba las batallas. Esto encontramos en los Historiadores Griegos, y Romanos, y en todos los que hay dignos de fé en todas las demas Naciones. Solo en Saxon Gramático, Juan Magno, y Olao Magno, Historiadores de las Regiones Septentrionales, leemos que sus antiguos Príncipes se hacian á veces la guerra con artes mágicas; pero por eso estan reputados por fabulosos. Para muchachos, ó gente plebeya, es gran gusto leer en Saxon Gramático, que Olero Sueco, puesto á la gineta sobre

bre un hueso encantado, usando de él como de Navío, daba vueltas por toda la anchura del Océano; y en Juan Magno, que Erico, Rey de los Godos, con voltear el sombrero á qualquiera parte, de allí hacia venir el viento. ¿Cómo se acabaron estos hechiceros en el Norte, y ahora sus Reyes no se hacen la guerra con otros medios, ni de otro modo que todos los demas Europeos? ¿Acaso será verdad lo que Martin Cromero, Historiador de Polonia, refiere de una batalla entre Tártaros, y Polacos, en que yendo ya de vencida los primeros, un Alfez, que estaba en el último batallon, volviendo la cara á los Polacos, y con ella la bandera, en que estaba pintada la letra X, y en la extremidad de ella la cara de un hombre negro, y disforme, empezó á tremolar el funesto tafetan, del qual se vió luego salir una pestífera niebla, que no solo quitó á los Polacos el uso de los ojos, mas tambien el de las manos, robándoles el brio, como si fuese hálito venenoso del Averno? Puede ser que los Soldados vencidos fingiesen aquella patraña para cubrir su cobardía. Puede ser que el miedo les hiciese ver asombros no existentes. Puede ser, en fin, que una niebla natural exhalada de la tierra, en aquel conflicto se les representase producida por arte Mágica. Pero dado caso que fuese así, como el Historiador lo refiere, probará solo lo que no negamos; esto es, que ha habido en el Mundo uno, ú otro acontecimiento de estos, pero rarísimo.

## §. IV.

11 **S**I se exáminan las Historias de los mas decantados Magos, ó Magas que hubo en los siglos, apenas se hallará una, cuyas circunstancias no la acrediten de fabulosa. Y despreciando en primer lugar los prodigios de Circe, y de Medea, que no tienen otros Historiadores, que á Homero, Hesiodo, Ovidio, y otros Poetas: dexando tambien á parte á Zoroastro, de quien ya se habló; el primero que ocurre por mas antiguo, es el famoso Abaris, natural de los Montes Hyperboreos, País el mas vecino al

Polo Artico, y Sacerdote de Apolo, de quien entre otras maravillas, se refiere, que montado en una flecha de oro, giraba por los ayres toda la redondéz de la tierra, respondiéndole á quantas consultas le hacian los mortales, sin que jamás desmintiese el suceso las predicciones de este Oráculo. Esta relación creo que solo tiene por fiador á Herodoto; pues si bien cuentan lo mismo otros Autores, es verisimil, que siendo el mas antiguo, todos lo tomaron de él; y Herodoto, segun el juicio de buenos críticos, escribió mas como Poeta, que como Historiador, muchas cosas. Es incierto en qué tiempo vivió Abaris, haciéndole algunos anterior á la guerra de Troya, tiempo del qual, exceptuando lo que nos enseñan los Sagrados Libros, nada sabemos sino fábulas; y aun dicen, que él fue quien vendió á los Troyanos el Paladion, ó imagen de Palas, fábrica suya, de quien dependia la conservacion de aquella Ciudad, y Reyno. Atribúyenle algunos Libros: uno, que trataba de la llegada de Apolo á los Hyperboreos: otro, de la generacion de los Dioses: otro, de las nupcias del Rio Hebro (no es el de España, sino otro que hay en la Tracia de este nombre). Todas estas circunstancias dan ayre de fábula á la historia de este Mágico. A que se añade, que casi quanto escribieron los Antiguos de los Pueblos Hyperboreos está lleno de ficciones.

§. V.

12 **A**Polonio Tianéo, á quien se dió este renombre por ser natural de Tiane, Ciudad de Capadocia, hace muy particular representacion en el Catálogo de los Magos. Cuéntase de él que se desapareció estando en la presencia del Emperador Domiciano, que le queria matar porque habia vaticinado á Nerva el Imperio, y en breve tiempo pasó á un lugar muy distante: Que un mismo día fue visto en tres Ciudades distantisimas, Atenas, Roma, y Alexandría: Que entendia el lenguaje de las aves, en cuya comprobacion, una vez que estaba orando en la plaza de Atenas, viendo que una bandada de páxaros vo-

laba garlando al encuentro de otra, y después todos tomaron el camino por donde habian venido los primeros, dixo al concurso, que estos habian dado noticia á los otros, de que en tal parage, vecino á la Ciudad, se habia deramado un costal de trigo, convidándolos á que fuesen á acompañarlos en el banquete; fueron muchos Atenienses á verlo, y hallaron ser verdad lo que Apolonio habia dicho, que habia oído á los páxaros: Que estando otra vez orando en Efeso, conoció que en aquel mismo punto estaban matando á su enemigo Domiciano; porque interrumpiendo la oracion, arrebatado, con semblante alegre, y ardiente grito, exclamó: *Mata, mata, mata al Tirano.* Otros muchos prodigios se refieren de él, y entre ellas, que tambien resucitó muertos; aunque esto último no sé que lo afirme otro que Flavio Vopisco, Historiador Romano, grande admirador de Apolonio. En fin, tan celebrado fue por algunos este hombre, que Hierocles, Gobernador de Alexandría en tiempo de Diocleciano, y grande enemigo de los Christianos, compuso un Libro, cotejando los milagros de Christo con los de Apolonio Tianéo, dando ventajas á este, á fin de probar que con mas razon se podia adorar por Dios á Apolonio que á Christo.

13 Pero quanto se dice de Apolonio, va fundado sobre la fé de Filostrato, Autor Griego, que escribió su Vida ciento y veinte años después de muerto su Héroe, y que confiesa, que fuera de unas cortas noticias que halló en un escrito de Damis, compañero de Apolonio, lo demas lo recogió de rumores vulgares, esparcidos en los lugares mismos donde Apolonio habia estado. Las Memorias de Damis nadie las vió sino Filostrato: fuera de que si Apolonio fue embustero, como creen muchos, Damis, su discípulo, y compañero, sería otro tal. Los rumores vulgares son mala finca para una historia, especialmente en materia de prodigios, porque es grande la propension del Vulgo á fingirlos, y creerlos. Antes de Filostrato no se halla Autor que hiciese memoria de Apolonio, sino Luciano, tratando de Alexandro Abonotichita, de quien dice

que